Durante un momento mágico en la boda de su amiga, Carrie Walsh se había sentido guapa, segura de sí misma y como en casa en los brazos del guapísimo vaquero Logan Creed. Pero ella era demasiado práctica como para creer que podía haber un futuro para ellos, de modo que cuando Logan le preguntó si podían volver a verse, respondió que no.

Pero unos días después volvió a ver a ver Logan en el hospital. Se había caído de un caballo y no recordaba nada de lo que había pasado en la última semana… incluyendo el beso. Y Carrie no sabía qué era peor: que recordase esa preciosa noche o que no la recordase en absoluto.

 –Hospital Peter Lougheed, aquí ambulancia Strathmore. Estamos transportando a un hombre de treinta años que sufre una conmoción cerebral con pérdida de conocimiento.

El corazón de Carrie dio un vuelco mientras se movía automáticamente para responder a la llamada por radio, pero se dijo a sí misma que era una reacción absurda. Había toneladas de hombres de treinta años en Strathmore y las posibilidades de que fuera Logan Creed eran mínimas. Estaba particularmente sensible porque llevaba toda la semana pensando en Logan… desde esa noche.

Había momentos en los que creía que el baile y el beso de la semana anterior eran cosa de su imaginación. Momentos en los que cuestionaba su cordura por salir con él a la puerta del hotel cuando la canción había terminado.

A veces incluso se preguntaba si había hecho lo que debía al rechazar su oferta de volver a verse. El sentido común le decía que sí. Después de todo, Logan había dejado claro que una cita era algo que tendría que colar en su apretada agenda y ese comentario había sido una bandera roja. Pero su corazón le decía que era una locura rechazar a Logan Creed y le estaba costando mucho trabajo acallarlo.

–Hola, Peter Lougheed –Carrie escuchó de nuevo la voz por radio y sacudió la cabeza para volver al presente. No era el momento de pensar en su inexistente vida amorosa.

–Ambulancia Strathmore, aquí el hospital Peter Lougheed. Adelante.

–El paciente parece alerta, con un TCE de trece. No recuerda las circunstancias del accidente y sufre una amnesia retrógrada significativa. Tiene una contusión en la frente, pero no parece tener más heridas externas.

El sanitario le dio las constantes vitales y el historial médico del paciente.

–¿Alguna pregunta?

–No más preguntas, Strathmore. Dejen al paciente en Trauma Dos y notifiquen cualquier cambio. Corto y cierro.

Carrie volvió a sentarse, con el ceño fruncido. No sabía por qué, pero tenía una extraña premonición. Ella sabía lo que significaban esas siglas porque llevaba mucho tiempo trabajando en Urgencias: TCE, Trauma Cráneo Encefálico, 13 en la Escala de Coma de Glasgow. Heridas en la cabeza que podía no necesitar puntos de sutura y después lo enviarían a casa con una aspirina y una tirita. O no. El cerebro era algo complicado y sensible, misterioso e impredecible.

Pero la ansiedad que sentía tenía poco que ver con el diagnóstico y mucho con Logan. Por mucho que lo intentase, no podía dejar de pensar en él.

Desde que volvió al rancho de su tío lo había visto continuamente por el pueblo: en el supermercado, en la oficina de correos, incluso había estado a punto de chocar con él cuando salía de Lammle’s. Tenía prisa por comprar un regalo de cumpleaños para una amiga y él salía de la tienda con un par de botas hechas a medida…

Carrie se había disculpado, intentando disimular su nerviosismo. Logan debía pensar que era la chica más inepta y torpe del mundo… y esa idea se reforzó cuando le dijo:

–Cuidado, empollona.

Ay, ese horrible mote que le habían puesto en el instituto. Carrie había esperado escapar de él en esos años… ni siquiera tenía nada que ver con su superior cociente intelectual. Cuando lo conoció en el instituto, tener la nariz enterrada en un libro era su manera de no llamar la atención.

Carrie había olvidado el incidente en la puerta de Lammle’s hasta aquel fin de semana.

La boda de sus amigos Elli y Wyatt había sido preciosa, el banquete muy elegante… pero lo que ella recordaba era el baile. El baile que la había hecho sentir como Cenicienta mientras estaba entre los fuertes y seguros brazos de Logan.

Carrie conocía a Logan desde el primer año de instituto y había estado loca por él desde entonces, pero Logan apenas se había fijado en ella. Durante sus años de adolescencia, Carrie había sido invisible mientras él era ya una estrella del rodeo.

Pero durante cuatro minutos y treinta y dos segundos el sábado por la noche, había sido la princesa que miraba a su príncipe azul mientras daban vueltas por la pista de baile. Y los ojos azules de Logan Creed seguían haciendo que se le encogiera el estómago.

Pero el hombre que estaba en la ambulancia no era Logan, se dijo. Aunque lo sabría con toda seguridad cuando llegasen al hospital, y entonces podría dejar de preocuparse.

Mientras intentaba apartar de sí esos pensamientos y atender a las siguientes dos personas en la cola de Urgencias, Carrie oyó que llegaba la ambulancia y, por el rabillo del ojo, vio una camilla que se dirigía a Trauma.

El paciente era invisible rodeado de enfermeros, pero Carrie vio un collarín cervical y dos bloques de espuma sujetando su cabeza. No podía ver su cara, pero cuando la camilla pasó a su lado y vio las botas, su corazón se detuvo durante una décima de segundo. Llenas de polvo y un poco desgastadas, tenían las iniciales CR, el logo del rancho Creed, grabado en la caña. Las mismas botas que se habían detenido delante de ella cuando estuvo a punto de chocar con Logan en la puerta de Lammle’s.

Era Logan y, de repente, Carrie no podía llevar aire a sus pulmones.

Por primera vez desde que empezó a trabajar en Urgencias, no era capaz de hacer su trabajo. Atender al siguiente paciente fue un desastre porque le temblaban las manos y ni siquiera era capaz de anotar el número de la Seguridad Social.

Aquel era su trabajo, se recordó a sí misma. Si no podía controlarse, no debería estar en una abarrotada sala de Urgencias, donde los médicos trabajaban sin descanso para salvar vidas.

Pero Carrie no podía ver lo que estaban haciendo con Logan y pensar que pudiese estar gravemente herido hacía que le diese vueltas la cabeza. Tenía que saber que estaba bien…

–Oye, Liss –llamó a otra de las enfermeras–. Voy a tomarme un descanso –le dijo, levantándose. No debería descansar hasta una hora más tarde, pero no podía seguir sentada, fingiendo que no pasaba nada.

–¿Estás bien, Carrie? –le preguntó Melissa Chambers, con el ceño fruncido–. No tienes buena cara.

–Estoy bien –respondió ella, intentando forzar una sonrisa–. Es que necesito…

¿Qué necesitaba? Saber cómo estaba Logan, saber que estaba bien, que escucharía su voz otra vez, aunque la llamase “empollona”.

–Estoy bien. Volveré enseguida.

Carrie se encontró con un enfermero en el pasillo y lo detuvo,poniendo una mano en su brazo.

–Kirk, el paciente al que acaban de traer es Logan Creed, ¿verdad?

No le gustó nada la mirada seria de Kirk.

–Sí, lo es.

–¿Y está bien?

–Carrie…

–Ya sé que no eres médico, pero yo no soy pariente de Logan y no puedo preguntar. Y tú sabes qué le ha pasado.

–Su tío dice que un caballo lo tiró al suelo. La caída no tuvo importancia, pero el caballo le dio una coz en la frente.

Carrie sintió que se quedaba sin sangre en las venas.

–Podría haberlo matado.

–Tiene un buen corte en la frente y ha necesitado varios puntos de sutura, pero ya está consciente de nuevo y esa es una buena señal. Tendrán que hacerle un escáner para ver qué pasa por dentro, pero están esperando la luz verde.

–Gracias, Kirk.

–¿Creed es amigo tuyo?

Carrie sintió mariposas en el estómago.¿Eran amigos? No estaba segura, pero aún podía escuchar su voz en la oscuridad y saborear sus labios. No eran amigos, pero tampoco eran más que amigos.

–Algo así –murmuró.

Kirk puso una mano en su espalda.

–Ven conmigo. Le vendrá bien ver un rostro familiar.

El enfermero la llevó al box de Trauma donde estaba Logan, con un collarín cervical y unos bloques de espuma que inmovilizaban su cabeza. Estaba conectado a un monitor cardíaco y le habían puesto una vía en la mano derecha. Tenía un corte en la frente, pero parecía pequeño. ¿Cómo algo tan insignificante podía ser tan peligroso?

Carrie se detuvo en la puerta, armándose de valor. Si Logan necesitaba una amiga en ese momento, haría el papel y pondría buena cara. No le haría ver lo preocupada que estaba.

–Logan, soy Carrie Walsh.

Él abrió los ojos y Carrie sintióla fuerza de su mirada penetrando directamente en su corazón.

–¿Dónde estoy?

Ella tragó saliva.

–En el hospital Lougheed. Te caíste de un caballo y recibiste una coz en la cabeza.

–¿Estoy bien?

Carrie odiaba ver ese brillo de preocupación en sus ojos.

–Estás hablando conmigo, ¿no? De modo que estás bien –le aseguró.

–¿Quién eres?

Carrie había escuchado el informe de posible amnesia por radio y creía estar preparada, pero la pegunta la pilló por completo desprevenida.

–Soy Carrie Walsh –respondió, con una sonrisa trémula.

Aunque odiaba el mote de “empollona”, desearía que Logan lo usara en ese momento porque eso significaría que la recordaba.

–Estuvimos juntos en la boda de Elli y Wyatt la semana pasada –le dijo, apretando su mano.

–No me acuerdo –Logan frunció el ceño e intentó moverse, pero el monitor cardíaco empezó a pitar

–No te muevas, Logan. Respira profundamente y date un poco de tiempo.

Él cerró los ojos y el monitor volvió a su ritmo normal. Pero Carrie no soltó su mano, regañándose a sí misma por estar tan agitada. Cuando Logan abrió los ojos de nuevo unos minutos después, ella seguía allí.

–Carrie…

Ella dejó escapar un suspiro de alivio. Sabía quién era, de modo que iba a ponerse bien.

El doctor Murphy entró en la habitación en ese momento y Carrie vio que arrugaba el ceño, como había hecho Kirk.

–¿Dónde estoy? –preguntó Logan.

Había recordado su nombre, pero cuando Carrie miró al médico a los ojos se dio cuenta de que no todo estaba bien.

El café de la máquina era lo único que hizo que Carrie pudiese permanecer en pie a la mañana siguiente. Apenas había pegado ojo en toda la noche, pensando en Logan y preguntándose si iba a ponerse bien, si habría mejorado en esas horas…

Sabía que algunas personas se reían ante el término amnesia, pero cuando tenían que enfrentarse con un ser querido que no recordaba su nombre o su pasado… entonces era imposible reírse de esa realidad porque daba pánico.

Era un alivio saber que, físicamente, Logan no tenía nada grave. Pero en la oscuridad de su habitación, bajo las mantas, Carrie seguía viendo su rostro cuando le preguntó quién era.

¿Cuánto recordaría?¿Cuánto habría olvidado?

Había pensado ir a verlo cuando terminó su turno, pero a las siete ya habían llevado a Logan a una habitación y cuando fue allí descubrió a su tío sentado sobre la cama.

No era ningún secreto que Logan adoraba a su tío Nick. Volver a casa para hacer su trabajo en el rancho Creed era importante para Logan porque Nick era el único pariente que le quedaba y Carrie no quiso molestarlos. De modo que, sin hacer ruido, salió de la habitación y se fue a casa.

Y a las seis de la mañana, con un café de máquina manteniéndola en pie, fue a comprobar los progresos de Logan en el mostrador de enfermeras.

–Voy a visitarlo ahora mismo. Si quieres acompañarme… –dijo la enfermera jefe–. Estamos haciéndole frecuentes chequeos neuronales y esta mañana le haremos una resonancia magnética.

Carrie esperó fuera mientras la enfermera lo examinaba y, cuando terminó, entró en la habitación. Ya no llevaba el collarín cervical y le habían dado unos puntos de sutura en el corte de la frente. Pero le habían puesto una bata del hospital y ver a aquel hombre tan grande con la bata de algodón azul hizo que Carrie esbozase una sonrisa. Aunque, de alguna forma, Logan lograba estar siempre guapo.

–Buenos días –le dijo en voz baja, acercándose a la cama.

–Hola, empollona –la saludó él, con la voz ronca por la fatiga.

Carrie decidió pasar por alto el irritante mote, contenta de que la recordase.

–Sé que es temprano para recibir visitas, pero la enfermera jefe me ha dicho que podía venir con ella para ver cómo estabas antes de empezar mi turno.

–¿Qué hora es?

–Las seis y diez.

Él asintió, sus movimientos lentos y medidos.

–¿Te duele mucho?

–Me he dado un buen golpe en la cabeza –respondió Logan–. ¿Cómo sabías que estaba aquí?

–Estaba trabajando anoche cuando te trajeron –respondió ella–. ¿Sabes dónde estás? –le preguntó después.

–Sí, claro, en el hospital.

Carrie sonrió, en esta ocasión una amplia sonrisa.

–Hoy estás más espabilado.

Logan frunció el ceño.

–¿Ah, sí? No recuerdo nada de ayer. Ni siquiera sé qué me pasó. La enfermera ha dicho que me caí de un caballo y recibí una patada en la cabeza.

–¿Pero no lo recuerdas?

–No.

–Eso es habitual cuando se trata de un accidente –dijo Carrie, sentándose al borde de la cama, pero con cuidado para no rozarlo. Debía dolerle mucho la cabeza.

–Yo no me caigo de los caballos y tampoco estoy acostumbrado a que me den coces –replicó Logan, burlón.

–Bueno, hay una primera vez para todo. Tu tío estuvo aquí anoche –dijo Carrie–. Seguro que volverá hoy y él te explicará lo que pasó. Ya has hecho muchos progresos, ayer ni siquiera me reconociste. Es un alivio saber que la confusión de anoche era solo temporal.

Un gran alivio. Pero seguía habiendo algo raro… Logan la miraba como desconcertado. Le gustaría apretar su mano como había hecho el día anterior, pero algo le hizo detenerse.

El fin de semana anterior, durante la boda, su relación había sufrido un gran cambio. Habían pasado de ser conocidos a algo más. El alto y rudo vaquero llevaba entonces un elegante traje de chaqueta y ella había estado apretada contra su torso. Eso tendría que ser suficiente para crear cierta intimidad entre ellos, ¿no?

Habían hecho algo más que besarse esa noche. Habían hablado. Le había parecido tan fácil, tan normal... hasta que Logan empezó a contarle cuánto le gustaba su trabajo y la energía que necesitaba para hacer tantos viajes. Eso fue lo que devolvió a Carrie a la realidad. Logan no era el hombre ideal para ella; era un hombre dedicado por completo a su trabajo. De modo que cuando le preguntó si podían volver a verse, ella le dijo que no.

Si había cuestionado esa decisión, el accidente y el miedo que había sentido al verlo en el hospital habían borrado cualquier duda. Logan no podría darle la estabilidad que ella necesitaba de una relación.

Y eso la hizo vacilar de nuevo. Pero, en el silencio, una barrera invisible se formó entre los dos.

–La amnesia no es completamente temporal –dijo él llevándose una mano a la frente–. No es solo que no recuerde el accidente. No soy capaz de recordar nada de lo que ha pasado en estas últimas semanas. La última vez que recuerdo haberte visto, por ejemplo, fue cuando estuvimos a punto de chocar en la puerta de Lammle’s.

–Ah –murmuró Carrie, sintiéndose extrañamente fría, aunque le ardía la cara.

–¿Nos hemos visto desde entonces? –le preguntó Logan.

Aunque sabía que no debería, Carrie se sintió desolada. ¿No acababa de recordarse a sí misma todas las razones por las que una relación con Logan no iría a ningún sitio? Probablemente era mejor que no recuperase la memoria. Debería sentirse aliviada.

Pero era tan decepcionante que no recordase el baile o cuando salieron por la puerta trasera del hotel… o cómo sus alientos se congelaban en el aire invernal mientras se besaban.

La boda tenía como tema el día de San Valentín y ella, una de las damas de honor, llevaba un vestido de terciopelo rojo que llegaba hasta el suelo...

Había sido el momento más irreal, más romántico de su vida; se había sentido misteriosa y sexy. Pero Logan no recordaba nada de eso. Para él, seguía siendo la aburrida empollona del instituto.

–Estuvimos en la misma boda el fin de semana pasado –le dijo–. La de Wyatt Black y Elli Marchuk.

Logan se mordió los labios.

–No me acuerdo.

–Tal vez lo recordarás dentro de unos días –dijo Carrie, intentando mostrarse positiva–. Seguro que si hablas con el médico, él será capaz de explicártelo mejor.

Mientras se levantaba, se dio cuenta de que agarraba el vaso de café con tanta fuerza que había doblado el cartón.

–Descansa un poco. Yo tengo que volver al trabajo en unos minutos, así que…

No terminó la frase y la barrera entre ellos fue reemplazada por un incómodo silencio.

Estaba en la puerta cuando Logan la llamó:

–¿Carrie?

Ella se volvió. Qué guapo era, pensó. Incluso con la bata del hospital, el corte en la frente y el cabello despeinado, siempre había sido el hombre más guapo que había conocido nunca. Logan había hecho suspirar a las mujeres desde el instituto, pero ella no era capaz de hacerle ver a un hombre que le gustaba y, durante años, Logan había entrado y salido del pueblo entre trabajo y trabajo sin fijarse en ella.

Aunque hubiese logrado reunir valor para ponerse en la línea de fuego, su inestable existencia habría impedido que mantuviese una relación con él. Carrie había vivido de ese modo durante demasiado tiempo, involuntariamente, y no quería volver a estar en esa posición.

–¿Quieres algo? –le preguntó, con una mano en el quicio de la puerta.

–¿Vendrás a verme cuando termine tu turno?

Una esperanza, ridícula y boba, despertó en su corazón.

–¿Por qué?

Carrie vio algo en sus ojos, un brillo que apareció y desapareció en un segundo.

–Es que… todo esto es tan silencioso. Pero si no tienes tiempo, no pasa nada.

¿Qué había de malo en volver a verlo? Para él, era una antigua compañera de instituto, un rostro familiar. Y Carrie imaginó que debía ser estresante tener agujeros en la memoria.

–Creo que podré pasar por aquí unos minutos, pero ahora tengo que irme. Te veré luego.

Carrie se dirigió al ascensor, tirando el vaso de café a una papelera. La confusión traumática de Logan estaba empezando a desaparecer, pero sus recuerdos seguían siendo farragosos. Y, con un poco de suerte, seguirían siéndolo. Porque la chica torpe de la puerta de Lammle’s estaba a salvo de sus encantos, ¿no?

Pero la chica del cuento de hadas del fin de semana no lo estaba y una parte de ella se preguntaba si no sería más seguro alejarse del todo, antes de que Logan recordase algo más…

A Logan le dolía la cabeza como el demonio y estaba empezando a cansarse de las constantes pruebas a las que lo sometían las enfermeras. Estaba bien. Sí, había recibido un golpe en la cabeza, pero se había dado muchos golpes en su vida y lo único que quería era irse a casa, tumbarse en algún sitio tranquilo hasta que se le pasara el dolor y luego volver a trabajar.

Pero no podía porque la resonancia mostraba una ligera conmoción cerebral… y seguía sin recordar algunas cosas. Y eso lo molestaba más de lo que quería admitir.

No recordaba nada del día anterior o de los días previos. Aparentemente, no recordar dónde o por qué estaba allí o qué día era eran síntomas de “amnesia retrógrada”. Pero ahora sabía por qué estaba allí y el médico le había dicho que casi con toda seguridad los recuerdos volverían poco a poco, al menos parte de ellos. Entonces, ¿por qué no podía volver a su casa?

Logan apartó los restos del almuerzo, frío ya, haciendo un gesto de disgusto. Hasta el chile con carne de su tío Nick era mejor que aquello.

Oyó un golpecito en la puerta y cuando levantó la cabeza vio a Carrie allí, mirándolo con expresión burlona. Logan iba a devolverle la sonrisa, pero se detuvo a tiempo.

–¿De qué te ríes?

–Los hombres son los peores pacientes –respondió ella, entrando en la habitación, con la mano derecha a la espalda–. A ver si lo adivino: odias la comida, odias la bata del hospital y solo quieres irte a casa.

¿Tan transparente era?

–Esa es una generalización basada en el género.

–Pero no he oído que tú lo niegues.

Tenía los ojos brillantes y Logan se preguntó por qué no se había fijado antes en lo bonitos que eran. El iris azul tenía puntitos verdes…

* Tal vez no se había dado cuenta porque Carrie nunca había bromeado así con él. De hecho, a pesar de conocerse desde hacía años, sospechaba que la de aquella mañana era la conversación más larga que habían tenido nunca.

“Empollona”.

Así era como la había llamado siempre porque jamás le había prestado atención y siempre tenía la cabeza enterrada en algún libro.

¿Por qué ese repentino cambio? Actuaba de manera diferente, como si fueran algo más que meros conocidos. Se mostraba… accesible, pensó. Carrie Walsh siempre había sido estirada y callada en el instituto, pero ya no. Y si debía ser sincero, se alegraba de ver una cara conocida.

–Tienes razón –admitió por fin.

–Y, por ser sincero, te mereces una recompensa –dijo Carrie, sacando la mano derecha de la espalda para mostrarle una bolsa–. Sopa y un sándwich de Timmie’s.

–¡Me has salvado la vida!

Logan la observó mientras empujaba la mesa hacia la cama y sacaba las cosas de la bolsa.

–Sabía que estarías a merced de la cocina del hospital y no podrías elegir la comida del menú –dijo ella.

El aroma de la sopa y el pan tostado del sándwich lo hicieron salivar.

–Huele muy bien. Gracias

–De nada. También he comprado comida para mí –Carrie sacó otro sándwich de la bolsa, pero Logan notó que su mirada perdía el brillo por un momento–. Eso, si no te importa que te haga compañía.

–Pues claro que no. Venga, trae una silla. Pero no me preguntes qué día es hoy o cómo me llamo ni nada parecido, ¿de acuerdo?

Ella sonrió.

–Trato hecho.

Carrie se sentó frente a la cama y Logan la miró, sorprendido. Si alguien le hubiera dicho unos días antes… no, un momento, no recordaba los días anteriores. Si alguien le hubiera dicho semanas antes que estaría comiendo con Carrie Walsh se habría reído porque siempre le había recordado a un conejillo asustado.

Desde luego, no buscaba a la gente, aunque era buena compañía. Y debía admitir que resultaba más bien atractiva. Cuando no quería pasar desapercibida, claro. Siempre había pensado que Carrie Walsh era un poco… sosa, pero algo había cambiado y la observó atentamente mientras quitaba el plástico de su sándwich.

Comieron en silencio, pero la sopa era sabrosa y el sándwich lo bastante sustancioso como para llenarlo. Logan se echó hacia atrás, suspirando.

–Estaba muy rico. Cuando salga de aquí, tendré que devolverte el favor.

Carrie lo miró con expresión alarmada y Logan vio que se había puesto colorada. Vaya, ¿qué habría provocado tan extraña reacción?

–¿He dicho algo malo?

Ella hizo un gesto con la mano.

–No, claro que no.

Logan asintió con la cabeza.

–Estupendo. ¿Tal vez una hamburguesa en el pub?

Eso estaría bien, una cena entre amigos, nada que ver con una cita. Una cita era lo último que quería de Carrie Walsh porque no era la clase de mujer con la que tonteaban los hombres.

Pero ella no lo miraba y, nerviosa, se dedicó a guardar el envoltorio de los sándwiches y los vasos de plástico para tirarlos a la papelera.

Cuando por fin levantó la mirada de nuevo era como si no hubiese hablado.

–¿Qué te ha dicho hoy el médico?

Su reacción lo molestó, pero decidió no decir nada y ver dónde llevaba aquello.

–Tengo algunas magulladuras, pero ninguna herida interna. Puede que me dejan salir de aquí mañana y luego solo tendré que venir para hacerme un reconocimiento.

–¿Y qué ha pasado… con tu memoria? ¿Vas a recuperarla?

Allí estaba otra vez, esa expresión rara… expectante. Logan experimentó un momento de pánico. ¿Por qué lo miraba así? ¿Esperaba algo de él? ¿Había ocurrido algo que explicase por qué se mostraba tan amistosa de repente, cuando en los últimos años sus caminos apenas se habían cruzado? Ninguno de sus compañeros de instituto habían ido a verlo, solo Carrie y su tío Nick.

Esa mañana había mencionado la boda de Wyatt y Elli y sí recordaba la fecha de la boda, aunque no recordaba el evento en sí. Había conocido a Wyatt años antes, cuando trabajaba con un ganadero en Rocky Mountain House y él estaba en un yacimiento petrolífero. Pero no entendía por qué había invitado a Carrie a su boda o qué podía haber pasado para que ella actuase de forma tan extraña.

Sentía como si estuviera a punto de recordarlo, pero donde deberían estar las respuestas solo había oscuridad.

–Puede que la recupere –le dijo–. Y puede que no. Es común no recordar un accidente en absoluto, tú misma lo dijiste, pero espero recuperarla. Es raro tener un espacio en blanco en la memoria.

Más que raro. Saber que había hecho cosas, que había tenido conversaciones y había hecho planes que no recordaba en absoluto empezaba a darle miedo.

Cinco años antes no le habría dado ninguna importancia, pero en aquel momento era mayor y más sensato. Estaba intentando sentar la cabeza y encontrar algo permanente. Últimamente había buscado algo más profundo y aquel accidente lo tenía inquieto.

Carrie sonrió y Logan se quedó sin aliento. En realidad, era guapa cuando se relajaba y sonreía así. Tenía unos labios muy bonitos, pensó, concentrando en ellos la mirada durante unos segundos. ¿Cómo no se había dado cuenta antes?

Cuando apartó los ojos de sus labios vio que se había ruborizado y eso lo hizo recuperar la confianza, que había desaparecido cuando perdió el conocimiento y despertó con una bata de hospital.

–Te has puesto colorada –le dijo, disfrutando de esa posición de ventaja, aunque fuese temporalmente–. ¿Por qué estas aquí, Carrie? Sé que nos conocemos desde hace años, pero nunca nos hemos conocido de verdad. No sé si me entiendes.

Ella sostuvo su mirada, pero Logan vio que tragaba saliva un par de veces.

–Yo… tú… nosotros…

Fue ese “nosotros” lo que llamó la atención de Logan. Eso y la persistente sensación de que Carrie esperaba algo de él. Estaba allí por alguna razón. No podía recordar por qué, pero estaba seguro de ello, de modo que la miró a los ojos fijamente.

–¿Hay algo que quieres que recuerde?

Después de hacer la pregunta, el aire pareció cargarse de electricidad y eso lo tomó por sorpresa. ¿Qué estaba escondiendo?

–Habla, Carrie –le exigió–. ¿Qué ha pasado entre nosotros?

Maldito fuera por ser tan perceptivo. Carrie quería que se le tragase la tierra. Por supuesto, debía parecerle raro que estuviera allí porque nunca habían sido amigos. Logan era simpático con todo el mundo, el chico más popular del instituto, mientras ella siempre se quedaba atrás, temiendo acercarse a la gente, intentando no llamar la atención. Buscar afecto solo podía llevarte a la desilusión y el instinto de protegerse a sí misma había alimentado su natural timidez.

Considerando que había recibido un golpe en la cabeza, Logan estaba muy despierto, pensó. Y tenía que salir de allí antes de hablar demasiado.

–Debería dejarte descansar –le dijo, levantándose para ir ala puerta.

–No, no, de eso nada –la detuvo él–. Puedo levantarme de la cama –le advirtió, enarcando una ceja.

Carrie se mordió los labios. Ella sabía que cumpliría la amenaza y la idea de ver a Logan Creed con una bata de hospital que dejaba la espalda al descubierto y le llegaba por encima de las rodillas… la hacía desear dar un paso atrás. Y, sin embargo, contarle la verdad…

Sería humillante.

–No es nada importante. Nos encontramos en la boda de Wyatt y Elli y… charlamos –en lugar de mirarlo a él, miraba un ramo de flores que alguien había dejado sobre la mesilla–. Naturalmente, cuando te trajeron aquí, yo… –Carrie levantó la barbilla valientemente para mirarlo a los ojos–. Venir a verte me parecía lo más lógico ya que trabajo aquí. Es una cuestión de buena vecindad.

La risa de Logan hizo que sintiera un cosquilleo.

–Buena vecindad, ¿eh?

–Eso es.

–Dime una cosa:¿hicimos algo en la boda, algo que no fuese charlar?

–¡Te lo tienes muy creído! –exclamó Carrie mientras hacía una bola con la bolsa para tirarla a la papelera. Debería haber sabido que no podría engañarlo, pero se moriría antes de contarle lo que había pasado porque se había portado de una manera absolutamente extraña en ella–. ¿Por qué piensas eso?

–Tal vez porque no me miras a la cara y te has puesto colorada.

Tal vez no era tan perceptivo como había creído y, sencillamente, ella era demasiado transparente. En cualquier caso, jamás admitiría lo que habían hecho. No se podía imaginar describiendo la escena… no, no, de ningún modo.

Pero cuando lo miró, se dio cuenta de que Logan no iba a dejarlo estar hasta que le diese alguna respuesta.

–Muy bien. Bailamos juntos.

Y menudo baile.

Carrie todavía temblaba al recordar el baile. Su vestido tenía unos tirantes finos y, cuando empezaron a bailar, Logan había metido el meñique bajo uno de ellos mientras la tomaba por la cintura con la otra mano.

Recordaba haber contenido el aliento al notar el calor de su cuerpo y que él había ido acercándose más a medida que avanzaba la canción. Su mano, cálida y grande, había ido subiendo poco a poco por su espalda hasta rozar su pelo.

Estaba tan apretada contra él que podía sentir el duro muro de su torso, el cálido aliento de Logan rozando su oreja.

Y cuando el baile terminó, él había susurrado dos palabras:

“Ven conmigo”.

Ella lo había seguido como una ovejita; igual que las demás mujeres, que lo seguían en cuanto movía un dedo. ¡Y de ningún modo pensaba confesarle eso!

–Ojalá me acordase. Seguro que estuvo muy bien –dijo Logan entonces, sorprendiéndola.

Estaba sonriendo y eso la tranquilizó un poco.

–Pues ahora que ya lo sabes, tengo que irme.

–¿Vendrás a visitarme antes de que me marche mañana?

–Hoy tengo turno hasta las siete de la mañana –respondió ella, debatiéndose entre la necesidad de salir de allí y su deseo de verlo.

Debía estar volviéndose loca, pensó. Logan era todo lo que ella no quería en un hombre. De momento, estaba en el rancho Creed, pero su trabajo como entrenador de caballos lo llevaba por todo el continente y a menudo tenía que viajar con unas horas de antelación. Logan siempre había querido llegar lejos en la vida y tenía una energía incontenible. Siempre habría para él un nuevo reto, una nueva aventura.

Y Carrie sabía muy bien lo que era eso. Sabía lo que era esperar en casa que alguien volviera, preguntándose si estaba bien o con quién estaría pasando el tiempo. Se negaba a vivir así, suplicando migajas de afecto. Lo único que quería era un hombre al que pudiese amar y que le ofreciera estabilidad y seguridad.

Además, ella no era el tipo de mujer que le gustaba a Logan y lo sabía muy bien. Él necesitaba una mujer segura de sí misma, hermosa, dinámica. Alguien que brillase a su lado y no se quedase entre las sombras.

Una chica tan callada y tímida como ella siempre se preguntaría si otra mujer, más alegre, más guapa, habría llamado su atención. La empollona nunca sería competencia para las chicas con las que salía.

¿Entonces qué estaban haciendo?

Nada. De verdad sería mejor que Logan no recordase lo que pasó en la boda.

–Me aburriré –se quejó él, pasando una mano por el embozo de la sábana, tan adorable como podía serlo un enorme y rudo vaquero.

–Sobrevivirás–replicó Carrie, burlona–. Cuídate, Logan.

Luego se dio la vuelta y salió de la habitación tan rápido como le fue posible sin salir corriendo.

Logan Creed no era hombre para ella. ¿Cómo había podido olvidar eso? Logan entró en la cocina por décima vez en una hora. Nick había dicho en un tono que no admitía discusión que no podía ir a los establos y su médico le había advertido también. Tenía que curarse completamente antes de volver a trabajar.

Pero estar sentado todo el día iba a hacer que perdiese la cabeza. Pensó ir al pueblo, pero no tenía ninguna razón plausible para hacerlo. Nick se había encargado de llevar al rancho todo lo que pudiera necesitar: medicinas para el dolor de cabeza, alimentos, incluso había sacado del armario las novelas de Louis L’Amour y las había dejado sobre la mesa de café, al lado del mando de la televisión.

Lo hacía con buena intención. Nick siempre lo había tratado como a un hijo, pero Logan empezaba a sentirse como un inválido.

Carrie no había ido a verlo antes de que se fuera del hospital y eso lo molestaba más de lo que le gustaría admitir. La había esperado todo el día, pero cuando por fin le dieron el alta por la tarde, Carrie no había aparecido.

Le sorprendía reconocer que había estado esperándola. Tal vez porque le divertía tomarle el pelo y ver cómo se sonrojaba por cualquier cosa. Cuando se ruborizaba, su expresión era enternecedora y cuando sonreía lo afectaba como un puñetazo en el plexo solar. Se conocían desde hacía años, pero jamás había sentido ese tipo de atracción por ella.

Logan encendió la televisión y miró la pantalla, sin verla, dándole vuelta a la cabeza. De modo que la empollona y él habían bailado en la boda…pero estaba seguro de que había algo más y le gustaría recordarlo. Pensó entonces llamar a Wyatt y preguntarle, pero Wyatt estaría de luna de miel, ¿no?

Lamentablemente, no recordaba al resto de los invitados. Las dos últimas semanas eran un agujero negro en su mente.

Irritado, encendió su ordenador portátil y buscó en la guía telefónica el número de Carrie. Quería volver a verla. Además, era la única que sabía lo que había pasado en la boda y si le contaba algo más sobre ese baile, tal vez recordaría el resto.

Mientras marcaba el número, tuvo que sonreír. En el hospital no se encontraba en plena forma, pero estaba empezando a curar y encontraría la manera de hacer que Carrie Walsh hablase. Tal vez había perdido la memoria, pero no había perdido su encanto.

Y luego se encargaría de retomar ese baile donde lo habían dejado. Después de todo, ahora tenía algo que ofrecer a una relación. Estaba cansado de las chicas con las que solía salir y cansado también de viajar continuamente, por eso había decidido instalarse allí. La idea de sentar la cabeza y echar raíces en algún sitio ya no lo asustaba.

Estar en el rancho de Nick, que siempre había sido su casa, lo hacía sentir como si se hubiera perdido algo. Tal vez una familia. Lo había pensado antes del accidente, pero tumbado en una cama de hospital uno tenía mucho tiempo para pensar. Aunque le encantaba su trabajo como entrenador de caballos, quería algo más de la vida.

Y tal vez una cita con una chica como Carrie era justo lo que necesitaba.

Carrie giró el volante para tomar el camino cubierto de nieve que llevaba al rancho e intentó no quedarse mirando como una tonta. No había pasado por el rancho Creed en varios años, pero había crecido mucho desde la última vez que lo vio. Había un nuevo establo, que dominaba un lado de la finca, y la casa, de piedra gris, era más imponente de lo que recordaba.

Nick Creed era muy rico y, como único sobrino y heredero, Logan también lo era. Como si ser guapísimo y tener éxito en la vida no fuera suficiente, tenía que estar forrado.

“No es para ti”, se repitió a sí misma.

¿Entonces qué estaba haciendo allí?

Carrie aparcó frente al garaje de tres coches y se atusó el pelo por última vez. Había evitado ir a la habitación de Logan antes de que le diesen el alta, diciéndose a sí misma que lo mejor era no volver a verlo. Pero no había servido de nada porque él la había buscado…¡la había llamado por teléfono!

Tonta que era, cuando le dijo que quería invitarla a cenar, Carrie había estado a punto de desmayarse.

La única razón por la que había aceptado su invitación era que Logan había insistido, pero pensaba dejarle claro que no estaba interesada en salir con él. Evidentemente, Logan no recordaba que ya se lo había dicho, antes de volver al hotel casi corriendo.

No sabía cómo sería el hombre ideal, pero estaba segura de que no era un vaquero de metro ochenta y cinco que gustaba demasiado a las mujeres y que estaba dispuesto a viajar a todas horas.

Logan estaba esperándola en los escalones del porche y el corazón de Carrie dio un vuelco a pesar de su resolución. Los puntos de la frente estaban curando bien y la cicatriz le daba aún más personalidad.

La bata del hospital había desaparecido, reemplazada por unos vaqueros y un jersey negro. Y Carrie se perdonó a sí misma de inmediato por el incidente en la boda. Después de todo, una chica tenía derecho a cometer un error en tal ocasión… especialmente si la tentación era Logan Creed.

–Hola –la saludó mientras ella recorría el camino de piedra.

–Hola, Logan.

–Me alegro de que hayas venido.

–Yo también.

Pero no sabía si estaba diciendo la verdad porque verlo allí, en sus cuatro mil metros cuadrados de casa, dejaba claro que eran tan diferentes como el día y la noche. ¿Qué podían tener en común?

Nada, pensó Carrie. Ella había crecido en un bungalow que casi podría llamarse destartalado mientras él vivía en una gran casa. Cuando él iba a fiestas, ella recortaba cupones de descuento para el supermercado. Nunca había estado más claro que en ese momento que vivían en mundos diferentes.

–Ven, entra. Nick ha ido a Calgary a una reunión, así que estamos solos.

¿Estaban solos? Carrie tragó saliva mientras lo seguía por el vestíbulo, tan grande como su apartamento, que llevaba a un enorme salón con una chimenea que llegaba hasta el techo, grandes sofás de cuero y unos ventanales desde los que se veía la pradera.

En el corral había varios caballos, pegados unos a otros, su pelaje marrón y negro en contraste con la pureza de la nieve a la luz del atardecer.

Aquella era una mansión desde laque un hombre podía admirar sus dominios. Y confirmaba que Logan Creed era un extraño para ella.

–Yo no sé si ha sido tan buena idea –murmuró, más insegura que nunca–. Gracias por invitarme, pero…

–La casa es impresionante, ¿verdad? –Logan se acercó y Carrie estuvo a punto de dar un salto, sorprendida por su proximidad. Estaba tan cerca que podía oler su aftershave y se preguntó cómo sería estar entre sus brazos en aquella habitación…

Aquello era una locura. Sí, definitivamente, se había vuelto loca. Carrie se apartó un poco.

–Es preciosa, desde luego.

–Es una maravilla, pero es la maravilla de mi tío Nick. Yo espero construir mi propia casa algún día, pero aún no llevo aquí el tiempo suficiente como para hacer planes. Y, mientras tanto, esta casa es lo bastante grande para dos solterones.

¿Su propia casa? ¿De verdad quería echar raíces?

–¿Y tu trabajo? ¿Piensas dejarlo? –le preguntó. Sabía que era un entrenador de caballos muy solicitado para animales con problemas de comportamiento y eso significaba que tenía que desplazarse a los ranchos.

Él sonrió y había tal calor en esa sonrisa que la conmovió. No sabía cómo, Logan siempre era capaz de colarse entre sus bien razonados argumentos sin intentarlo siquiera.

–No, claro que no –respondió–. Pero el rancho sería una buena base de operaciones. He trabajado mucho en estos años para hacerme un nombre en la profesión y ya no tengo necesidad de viajar todo el tiempo. La mayoría de mis clientes pueden venir a mí y los que no, pagarán bien si tengo que viajar para ayudarlos.

Logan puso una mano grande y cálida sobre su hombro y Carrie tembló de la cabeza a los pies. Se había acercado sin que ella se diera cuenta y solo los separaban unos centímetros.

–¿Alguna otra objeción antes de que siga? –le preguntó.

–¿Antes de que sigas haciendo qué? –replicó ella, pero le temblaba la voz y estaba sin aliento. Aquello no iba como había planeado…

–Antes de que haga esto –respondió Logan, inclinando la cabeza para besarla.

Sabía a cereza.

Logan apretó su hombro, atrayéndola hacia sí mientras la besaba. Un beso suave, persuasivo para que se relajase porque estaba tensa como un muelle cuando llegó. Y muy guapa con ese jersey rojo con cuello de pico que parecía abrazar sus curvas, tan suave como la piel de un gatito. Tan tocable. Y él estaba interesado en tocar.

Logan deslizó los labios por la comisura de su boca y la oyó suspirar mientras levantaba las manos para abrazarlo, agarrándose a su jersey. Si se movieran un poco estarían bailando, pensó…

Y así, de repente, el agujero negro de su memoria se despejó, como si alguien hubiese abierto el obturador de una cámara fotográfica.

Llevaba un vestido rojo de terciopelo con unos tirantes muy finos y la falda, que llegaba hasta el suelo, parecía flotar mientras caminaba. Él la había abrazado mientras bailaban, notando lo suave que era su piel y respirando el perfume de flores de su pelo. Cuando la canción terminó, tomó su mano para llevarla a la puerta del hotel… y la besó bajo la nieve como había deseado hacer durante los minutos que había durado el baile.

Había esperado que se mostrase tímida, pero no fue así. Carrie lo besaba apasionadamente, el chal rematado de piel que llevaba sobre los hombros cubriéndose de nieve. Logan se había apartado y ella había suspirado… un suspiro lánguido, satisfecho.

–No ha estado mal, empollona –había susurrado.

Al recuperar la memoria, Logan se apartó y dio un paso atrás, mirándola con nuevos ojos. Por eso había actuado de esa forma en el hospital. Había esperado… ¿qué? ¿Que recordase el beso? Carrie Walsh se había convertido en algo mas que una conocida y hasta aquel momento no había entendido por qué.

Pero también recordaba haberse quedado encantado con ella esa noche y haberle pedido que salieran juntos… y ella lo había rechazado.

–¿Qué ocurre? –preguntó Carrie.

Había un brillo de preocupación en sus ojos y Logan se preguntó qué le daba más miedo: que recuperase la memoria o la posibilidad de que no la recuperase nunca.

¿Por qué estaba allí cuando le había dejado claro en la boda de Wyatt que no quería saber nada de él? ¿Por qué había ido a verlo a la habitación del hospital si no estaba interesada?

Hasta que obtuviera esas respuestas, no pensaba decirle que había recuperado la memoria.

–Nada –respondió Logan. Si fuera otra mujer, habría retomado el beso. Pero Carrie era diferente. Eso era lo que lo tenía tan sorprendido; había sido diferente desde el momento que la tomó por la cintura en la pista de baile.

Qué tenía Carrie Walsh que, de repente, le importaba tanto y hacía que otras chicas palidecieran en comparación?

–Logan, yo no he venido aquí para esto…

–¿Entonces por qué has venido?

Carrie apartó la mirada.

–Porque me lo pediste…

Logan se quedó en silencio, esperando.

–Para darme las gracias –terminó Carrie la frase, avergonzada.

–Solo fue una sopa y un sándwich –le recordó él–. Por supuesto, eso merece un agradecimiento, pero creo que los dos sabemos que no es por eso por lo que te he pedido que vinieras.

–¿Entonces por qué? –cuando Carrie lo miró a los ojos, Logan sintió el deseo de sincerarse con ella. Y, lo más extraño de todo, el deseo de protegerla.

–¿Tienes que preguntar después de ese beso?

Carrie se mordió los labios, como buscando algo que decir.

Su contacto en los últimos días no era excusa para el beso, pero el fin de semana anterior lo había cambiado todo. Sin embargo, por alguna razón no quería contarle lo que había ocurrido entre ellos.

Los besos habían sido castos e inofensivos en su opinión, pero no parecían serlo para Carrie. Y, si era del todo sincero, tampoco para él.

–Si te hubiese pedido una cita, ¿qué habrías dicho? –le preguntó.

–Habría dicho que no –respondió Carrie–. Y como me has traído aquí con engaños, tal vez lo mejor sería que me fuera.

–No seas quisquillosa –Logan se dejó caer en el sofá, esperando que ella lo siguiera. Decía querer marcharse, pero estaba seguro de que no lo haría porque Carrie Walsh siempre era amable. Siempre había sido: “sí, señor” o“sí, señorita”, en el instituto, con sus correspondientes “por favor” y “gracias”.

Era la favorita de todos los profesores, una chica que jamás se metía en líos, que nunca se arriesgaba. Y eso hacía que su interludio bajo la nieve fuese mucho más intrigante.

Suspirando, Carrie se sentó al otro lado del sofá y, después de unos segundos en silencio, se volvió hacia él, apoyando un brazo sobre el respaldo.

–¿De verdad soy quisquillosa?

Logan sonrió. Le gustaría sentarse a su lado y demostrarle lo poco quisquillosa que era, pero entonces Carrie saldría corriendo, de modo que se limitó a enarcar una ceja.

–Hace unos minutos no lo eras.

–Logan…

–¿Qué pasó entre nosotros en la boda, Carrie?

El aire pareció cargarse de electricidad durante unos segundos.

–Ya te lo dije, bailamos una canción.

–¿Y qué más?

Ella levantó la barbilla. Muy bien, no iba a rendirse tan fácilmente. Y, maldita fuera si no le gustaba más por ello. Las mujeres que él conocía habrían explotado ese beso con todo descaro, pero Carrie no. Ella era independiente y testaruda y le encantaba que fuera así.

–¿Por qué crees que hubo algo más? –le preguntó, a la defensiva.

–Porque tiene que ser algo más que habernos conocido en el instituto y un simple baile lo que hizo que fueras a verme en el hospital. O que me hayas besado hace unos minutos.

–Tú me has besado a mí –le recordó Carrie.

Logan empezaba a cansarse de esperar y, sin darle tiempo a reaccionar, puso una mano en su cuello.

–Sí, es verdad. Y voy a hacerlo otra vez.

Ella abrió los ojos como platos.

–Logan…

–¿Qué pasó? –insistió él, viendo cómo Carrie se pasaba la lengua por los labios, su respiración agitada.

Quería que lo dijese. Quería que se rindiera antes de besarla y la atrajo hacia él hasta que solo los separaban unos centímetros.

–Bailamos juntos… y salimos fuera del hotel –susurró Carrie–. Estaba nevando y tú… –sus labios casi rozaban los suyos– me besaste.

–Lo sé –dijo Logan, acercándose un poco más, imaginando las increíbles posibilidades que se abrían ante él.

–¿Lo sabes?

Había esperado la ardiente promesa de un beso, pero lo que sintió fue una bofetada en la mejilla.

Carrie se levantó del sofá, sintiéndose humillada, furiosa y avergonzada al mismo tiempo. ¿Estaba riéndose de ella? Porque ella no era tonta. Claro que Logan era un experto en jugar con los demás.

Y le había dado una bofetada, algo que no había hecho en su vida...

Había perdido el control durante un segundo y lo lamentaba.

–¿Desde cuándo lo sabes? ¿Desde el principio?

Carrie deseaba que se la tragase la tierra. ¿Habría recuperado la memoria antes de que le llevase el almuerzo a la habitación del hospital? ¿Antes de llamarla para invitarla a cenar en el rancho? Pensar que pudiera ser así la hacía sentir como una tonta y levantó la barbilla en un gesto desafiante.

–Ya veo que quieres divertirte a mi costa… pues enhorabuena, pero no esperarás que me quede mientras te ríes de mí. ¡Yo no soy tu juguete, Logan Creed!

En el fondo, sabía que no era solo vergüenza lo que provocaba esa reacción sino dolor. Porque el recuerdo de ese beso en el hotel era tan especial para ella que no quería que lo ridiculizase o lo empequeñeciese.

Quería que fuera un tesoro que guardaría de por vida, perfecto, intocable. Algo que ocurría una sola vez. Y Logan lo estaba estropeando.

–Espera un momento, ¿qué te pasa?

Logan la sujetó del brazo cuando intentaba levantarse del sofá. Ya no estaba sonriendo y sus ojos parecían más grises que azules en ese momento, duros y serios.

–¿De qué me acusas exactamente?

–De utilizarme, de jugar conmigo. Sabías lo que había pasado entre nosotros y has fingido no recordarlo para reírte a mi costa.

Él soltó su brazo.

–Vaya, ahora ya sé lo que piensas de mí.

Esa frase, y el tono en que fue pronunciada, hizo que Carrie se detuviera. ¿Lo habría juzgado mal? No, se dijo. Logan Creed siempre había sido un seductor que había dejado una lista de corazones rotos en el pueblo y seguramente por todo el país.

Y Carrie había sido tan ingenua como para creer que con ella sería diferente.

–Antes no necesitabas hacerte la víctima para conquistar a las mujeres –le espetó–. Normalmente, ellas caen a tus pies, ¿verdad, Logan?

Él enarcó una ceja, sorprendido.

–Evidentemente, tú eres más complicada que la mayoría. Después de todo, he tenido que sufrir una conmoción cerebral y perder la memoria para traerte aquí –la expresión de Logan se volvió pensativa–. Claro que no necesité nada de eso en la boda de Wyatt y Elli, ¿verdad?

Como había esperado, Carrie se ruborizó.

–Déjalo ya –susurró.

–Ahora que lo pienso… –insistió él–tal vez eres tú quien ha estado jugando conmigo. Después de todo, tú sabías lo que había pasado y te has negado a contármelo… aunque te lo pregunté. Y más de una vez.

¿Ella jugando con Logan?

–Es lo más ridículo que he oído en toda mi vida. Carrie sabía muy bien quién era ella: Carrie Walsh, la chica tímida, trabajadora y obediente que nunca se saltaba las reglas. Nada que ver con una devora hombres.

–¿Ah, sí? –replicó Logan–. Bailaste conmigo, me dejaste grogui con tus besos y luego te negaste a volver a verme. Y entonces, de repente, me llevan al hospital y tú apareces en mi habitación. ¿Vas a contármelo, Carrie? Yo sé por qué te bese, ¿lo sabes tú?

Claro que lo sabía. Pero una cosa era saberlo y otra muy diferente admitirlo, incluso ante sí misma.

Carrie metió las manos en los bolsillos del pantalón.

–Yo no podría jugar con nadie por mucho que quisiera –susurró–. Yo solo… –cuando se atrevió a mirarlo, la expresión airada había desaparecido de su rostro y sencillamente estaba mirándola, esperando pacientemente–. Nadie se ha fijado nunca en mí y me gusta que así sea. Me gusta mi trabajo porque allí se es completamente impersonal y no tengo que preocuparme de… –no terminó la frase. No podía decirle que en el trabajo no temía que alguien intentase coquetear con ella Que allí solo mostraba una faceta de la auténtica Carrie–. Pero cuando se trata de los hombres…

Carrie respiró profundamente, temerosa y, al mismo tiempo, necesitando que Logan la entendiese.

–Siempre he sido muy tímida y me he sentido… aburrida. No quería que nadie se fijara en mí y, sin embargo, en el fondo necesitaba desesperadamente que alguien me mirase como tú me mirabas en la boda. Me sentía tan guapa con ese vestido y con el pelo arreglado... y entonces apareciste tú y me dije a mí misma que, por una vez, podría ser alguien diferente.

Logan se acercó un poco más.

–¿Porque yo era seguro?

Carrie asintió con la cabeza.

–Sabía que tú nunca estarías interesado en una mujer como yo más que un rato… y quería saber cómo era.

–¿Cómo era qué?

–Besarte.

–Maldita sea, Carrie. Podrías habérmelo pedido hace años y yo te habría besado. Y te equivocas, además. Estaba interesado en ti…sigo interesado. No te habría invitado a venir si no lo estuviera.

Pero Carrie tenía que saber la verdad.

–¿Cuándo recuperaste la memoria, Logan? Y dime la verdad.

Él apoyó la cadera contra el respaldo de un sillón y se cruzó de brazos. Carrie desearía poder relajarse tanto, pero era imposible. Aquella conversación… aquella noche, todo era irreal para ella.

–Cuando te he besado ahora y tú has dejado escapar un suspiro. Pensé que si te movías un poco estaríamos casi bailando y, de repente, lo recordé todo. Te lo juro, es la verdad.

Carrie lo creyó. Ella tenía sus razones para habérselo guardado, pero él no, ya no.

–¿Por qué no quisiste salir conmigo? –le preguntó Logan entonces, inclinando a un lado la cabeza como si estuviera intentando entenderla–.¿Pensabas que no lo había dicho en serio? ¿De verdad me consideras un seductor sin escrúpulos?

–No, yo…

Inesperadamente, sus ojos se llenaron de lágrimas.

–Tengo que irme.

–No, quédate, no salgas corriendo. Quédate y habla conmigo.

Logan estaba resultando ser muy diferente a lo que ella había esperado y eso era maravilloso y aterrador al mismo tiempo.

–No sé cómo hacerlo –le confesó. Y, como si lo entendiera, Logan se apartó del sofá para envolverla en sus brazos.

–Nos parecemos más de lo que crees –murmuró, acariciándola con su aliento–. Solo que nos escondemos detrás de un exterior diferente.

Luego tomó su mano para sentarse en el sofá mientras el fuego crepitaba en la chimenea.

Carrie miró sus manos unidas y suspiró.

–Yo quería guardar ese recuerdo tan perfecto porque los hombres como tú no salen con chicas como yo –le confesó–. No quería sentir nada por ti sabiendo que no podía haber nada entre nosotros. Era más seguro decir que no.

–Los hombres como yo…–repitió Logan en voz baja.

–Mírate. Eres encantador, guapo, extrovertido. Cuando entras en una habitación, todas las mujeres te miran y los hombres estrechan tu mano.

Logan sonrió.

–¿Y eso es malo?

–Me intimida –le confesó Carrie–.Yo no soy así. Y si saliéramos juntos te aburrirías enseguida de mí.

–¿Carrie?

–¿Qué?

Logan levantó una mano para acariciar su cara. Sus dedos eran tan suaves que Carrie contuvo el aliento, como lo había contenido esa noche, cuando le dijo lo preciosa que era antes de envolverla en sus brazos…

Su mirada era tan firme, tan segura que Carrie sintió un escalofrío.

Con la mirada fija en sus labios, Logan le preguntó:

–¿Crees que estoy aburrido ahora mismo?

Logan no parecía aburrido en absoluto. De hecho, toda su atención estaba concentrada en ella, Carrie Walsh, la empollona.

Durante toda su vida había intentado ser invisible. De niña, había pensado que si no hacía ruido podría evitar los gritos. Primero, dirigidos a ella por causar problemas y luego a su madre por no saber controlarla.

Carrie era una adulta ahora y sabía que su padre había sido un hombre perpetuamente furioso e insatisfecho. Entendía cómo había afectado eso a su comportamiento y su personalidad, pero entenderlo y superarlo eran dos cosas muy diferentes. Había intentado pasar desapercibida durante tanto tiempo que ser el centro de atención le resultaba incómodo.

–¿Cómo lo haces? –le preguntó–.¿Cómo sientes tan cómodo en el centro de una habitación, con todo el mundo mirándote?

–La gente solo ve lo que quiere ver –respondió él–. No lo que está aquí –Logan se tocó el pecho, a la altura del corazón–. Se me da muy bien mantenerlo escondido.

–A mí también.

–Ya me he dado cuenta.

–¿Y cómo deja uno de esconderse?

La mirada de Logan era intensa, abrumadora y emocionante al mismo tiempo.

–El día que encuentras a alguien que te entiende y te hace sentir seguro –respondió–. Así ya no tienes que esconderte.

Carrie asintió con la cabeza.

–Pero tú no te sientes segura conmigo, ¿verdad?

Ese era el problema, que sí se sentía a salvo. Pero su parte más practica y lógica le decía que no debería. Logan Creed no podía entenderla. Eran completamente diferentes… ¿o no?

–Nos conocemos desde hace muchos años, pero en realidad no nos conocemos en absoluto –murmuró él–. Sin embargo, yo siempre he querido conocerte. Solías esconderte en los libros y yo te llamaba "empollona” para intentar que reaccionases, para acercarme a ti. Nunca funcionó, pero no dejaba de preguntarme si teníamos mas en común de lo que tú podrías pensar.

¿Siempre había querido conocerla mejor?

–Pues me engañaste bien –dijo Carrie.

Logan seguía apretando su mano y ella no protestó. Le gustaba el contacto y nunca había hablado así con nadie… ni siquiera con Elli.

–Yo me sentía tan solo como tú, Carrie. No siempre fue fácil vivir con Nick Creed. Mi tío es un tipo tan importante que siempre me sentí como una sombra. Por eso me marché de aquí, porque necesitaba convertirme en mi propia persona, conseguir algo en la vida por mí mismo.

–Y ahora lo tienes.

–Tengo algo, pero no todo. ¿Por qué crees que te pedí que bailases conmigo en la boda?

Carrie casi temía preguntar y, sin embargo, se moría por saber la respuesta.

–¿Por qué?

–Porque quería algo más, algo real. Y entonces te vi en la boda, con tu bonito vestido rojo, el pelo tan arreglado y los ojos como platos y entendí qué era lo que me faltaba.

–¿Yo?

–¿Por qué te resulta tan difícil creer que me gustas?

A Carrie le temblaban los labios.

–Porque nunca le he gustado a nadie.

–Entonces, el mundo está loco –dijo Logan, envolviéndola en sus brazos.

Carrie le recordaba a un pájaro herido, alguien que necesitaba protección. Sin embargo, le había contado cosas que nunca le había contado a nadie.

Quería sentar la cabeza, tener un hogar y tal vez formar una familia con una mujer como Carrie, el tipo de mujer que debía ser amada, protegida. Porque era amable, tierna, y mucho más fuerte de lo que ella creía.

Logan se apartó de Carrie, decidido a ir despacio para no estropearlo todo.

–Mi madre y mi padre no tenían una buena relación –admitió ella, apoyando la cara en su torso–. Mi madre lo intentó, pero...

Logan recordaba vagamente que el padre de Carrie trabajaba como comercial.

–¿Pero?

–Mi padre viajaba continuamente y sé que engañaba a mi madre cuando estaba fuera. Incluso se lo dijo una vez, sin saber que yo estaba escuchando la conversación. O tal vez le daba igual –Carrie suspiró–. Cuando estaba en casa siempre había muchas peleas. Nunca nos pegó, pero no tenía que hacerlo. Convirtió nuestra vida en un infierno y caminábamos de puntillas en cuanto llegaba a casa. Yo estaba deseando que se fuera…veía a otras chicas con sus familias y me preguntaba por qué no podíamos ser como ellos.

–Te entiendo.

–Era una niña, Logan. Solo anhelaba que mi padre me quisiera. Y no hacer ruido, ser invisible, era la única manera de vivir para mí.

–Lo siento mucho.

Logan recordaba a su padre, todo sonrisas y carisma…y entonces lo entendió. ¿Pensaba Carrie que él se parecía a su padre de alguna forma?

–¿Es así como me ves? ¿Siempre viajando y con una mujer diferente en cada ciudad?

Si ella supiera lo lejos que estaba eso de la verdad…

–No quiero hacerlo.

–¿Pero no puedes evitarlo?

Carrie se encogió de hombros y ese gesto lo decía todo.

–Ya no viajo tanto –dijo Logan–. La mayor parte del tiempo la paso aquí.

–Pero te irás algunas veces.

–Sí, bueno, alguna vez.

–Si quieres que haya algo más entre nosotros, tengo que ser sincera contigo y decirte que eso sería un problema para mí. Por eso te dije que no la primera vez. ¿No es mejor parar ahora, antes de empezar nada? ¿Antes de que nos hagamos daño el uno al otro?

–Pero es que ya ha empezado –protestó él–. No puedo dejar mi trabajo, Carrie. Es lo que hago y lo que me gusta hacer. A veces tendré que irme del pueblo, pero si hay confianza…

Ella se apartó.

–Sé que tienes razón, pero yo no tengo tanta seguridad como tú, Logan. Te irías y yo me quedaría sola, preguntándome… –Carrie sacudió la cabeza–. He esperado demasiado tiempo que alguien me importase de verdad como para arriesgarme a perderlo, ¿lo entiendes?

–Lo que entiendo es que no quieres confiar en mí.

Logan se levantó del sofá, enfadado. Él no era puro como la nieve, pero nunca había engañado a una mujer. Le importaba Carrie. Veía algo en ella que tal vez no veía ella misma. Pero no podía luchar contra sus miedos todo el tiempo y sabía que eso era exactamente lo que pasaría si insistía en tener una relación.

Suspirando, se acercó a la chimenea y apoyó una mano sobre la repisa. Tal vez lo estaba haciendo mal, pero ya no podía echarse atrás.

–Quizá habría sido mejor que no hubiese recuperado la memoria –dijo amargamente.

Y cuando vio que la sangre desaparecía del rostro de Carrie al escuchar esas palabras, Logan se dio cuenta de que había cometido un gravísimo error.

Ella estaba pálida y Logan puso una mano sobre su rodilla.

–Carrie…–dijo en voz baja.

–¿Por qué dices eso? –le preguntó ella, mordiéndose los labios–. Podrías haber muerto. Cuando te llevaron al hospital…

Logan sintió un pellizco en el pecho. Le importaba, no se había equivocado. Sencillamente, estaba asustada.

–Lo digo porque tal vez sería más fácil quedarse en la oscuridad que recordar lo que ha pasado entre nosotros para luego tener que decirte adiós –de inmediato, vio un brillo escéptico en sus ojos y decidió borrarlo como fuera–. No me crees. Piensas que no me importas, pero sí me importas, Carrie. Ojalá pudieras verte a ti misma como te veo yo: preciosa, amable, divertida. Tú no necesitas llamar la atención porque tienes algo mejor, tienes… distinción.

Estaba diciéndole unas cosas tan bonitas que Carrie empezaba a rendirse, de modo que se agarró a la imagen de Logan en la camilla la noche del accidente. Aunque pudiese creer lo que decía, ¿podría soportar su estilo de vida, sus viajes?

–Cuando te llevaron a Urgencias, yo rezaba para que no fueras tú –susurró, intentando controlar su emoción, pero sin conseguirlo del todo–. En una camilla, con un collarín cervical… supe que eras tú por las botas y lo único que podía pensar era en lo que sentí mientras te besaba esa noche. Solo podía pensar que eras el hombre al que había besado bajo la nieve una semana antes. No es solo que tu trabajo te obligue a viajar, Logan, sino que te pongas en peligro cada día. No sé si podría soportarlo.

–¿De qué tienes miedo? ¿De que me haga daño, de que muera?

A Carrie le temblaban los labios y se sintió como una tonta. Sonaba tan dramático, pero ninguno de los dos podía negar lo serio del accidente y lo que podría haber pasado si el caballo lo hubiese golpeado en la sien, por ejemplo.

–Me encanta lo que hago –dijo él–. No porque me gusten las aventuras sino porque se me da bien. Me encanta entrenar caballos problemáticos. Es un reto que tiene muchas recompensas y sí, hay elementos de peligro, es verdad. Pero cariño…

Logan levantó su barbilla con un dedo y Carrie miró sus ojos, tan azules, tan serios… podría perderse en ellos durante toda la noche.

–Todos nos enfrentamos con algún peligro cuando vamos en coche al trabajo o incluso caminando por la calle. Incluso Urgencias puede ser un sitio peligroso. Yo sé que lo que hago tiene sus riesgos y, por eso, es importante para mí tomar precauciones. Y lo hago.

–Pero acabaste en el hospital.

Él asintió

–Porque, a pesar de tomar precauciones, los accidentes ocurren, es inevitable. Tú lo sabes porque lo ves todos los días en tu trabajo. No podemos vivir en una burbuja, Carrie. Y lo mío fue un accidente. He hablado con Dex, uno de los peones, y me ha contado que cuando me caí del caballo no debería haber pasado nada, pero el animal levantó las patas de atrás sin darse cuenta de que yo estaba debajo.

–¿El peón te contó eso?

Logan asintió con la cabeza.

–Sigo sin recordar lo que pasó. El médico dice que tal vez lo recuerde algún día, pero se pondrá muy contento cuando le diga que recuerdo haber besado a la mujer de mis sueños.

–Sigues intentando convencerme –dijo Carrie. Aunque no podía negar que estaba consiguiéndolo. Y tampoco podía negar que lo que decía tenía sentido. Tal vez había pensado que Logan era temerario, con su cuerpo y su corazón, pero estaba empezando a darse cuenta de que no era verdad. Logan Creed era fuerte, decidido, inteligente. Y sincero. Carrie empezaba a creer que había juzgado erróneamente a Logan, sin intentar conocerlo siquiera y cuando él intentó decirle la verdad, había tenido miedo de creerlo, pero empezaba a aceptar que Logan Creed no era lo que ella había pensado. Era mucho más.

Y no estaba dispuesta a marcharse por miedo a lo que pudiera pasar. O por pensar que no era lo bastante buena o lo bastante fuerte. O porque sus inseguridades hubiesen convertido a Logan en un hombre que no era.

Eso no tenía ningún sentido, ¿no? Si él creía que estaban hechos el uno para el otro, ¿por qué no iba a creerlo ella?

–No estoy intentando convencerte, estoy intentado que lo veas como lo veo yo.¿Lo he hecho bien?

Carrie levantó la mirada, pero lo vio ligeramente borroso porque sus ojos se habían llenado de lágrimas.

–Quiero verlo así –le confesó–. Pero no sé cómo dejar de tener miedo.

Logan sonrió.

–Tienes que ir paso a paso, cariño. Pero yo sé que puedes hacerlo. Solía verte sola en el instituto y entendía perfectamente lo que sentías. Daba igual que yo estuviera rodeado de amigos o no. Y cuando te vi en la boda, eras diferente. Ya no eras la empollona que se aislaba de los demás, sino una mariposa. Me dejaste de una pieza y no pude resistirme.

–Tú siempre has sido guapo, popular y seguro de ti mismo. Y cuando te acercaste a mí y me ofreciste tu mano… –Carrie suspiró–. Me sentí un poco como Cenicienta, la verdad.

–Y desapareciste, como ella.

–Estar contigo era tan emocionante que me asustaba. Tenías razón, yo era una Carrie diferente esa noche. Pero temía que me gustase demasiado, por si todo desaparecía de repente y volvía a ser la chica gris a la que no miraba nadie.

–Y por eso me dijiste que no –asintió Logan–. De ese modo, tú llevabas el control. Cariño, cómo te entiendo, de verdad. Esa noche también yo me sentía diferente –Logan sonrió, haciendo que Carrie sintiera un escalofrío–. Un hombre que por fin estaba preparado para una mujer como tú. Estoy cansado de ir de un lado a otro, Carrie. He encontrado lo que buscaba aquí, en el rancho, y teniéndote entre mis brazos durante el fin de semana. Por fin, todas las piezas están en su sitio –Logan se inclinó hacia delante para darle un tierno beso en los labios–. No hay prisa. Si necesitas tiempo, tendrás todo el que quieras.

La confianza ciega, dar un salto en la oscuridad, nunca había sido el fuerte de Carrie, pero tal vez era el momento de hacerlo. Tal vez Cenicienta no había desaparecido del todo.

–Seguiré preocupándome…

–Y yo seguiré teniendo cuidado. Además, parece que ahora tendré más razones par hacerlo –Logan apoyó la frente sobre la suya–. No voy a hacerte daño, te lo juro.

–Eso espero –Carrie tomó su cara entre las manos para mirarlo a los ojos. Podía ser suyo, pensó, maravillada, sintiendo una seguridad que no había sentido nunca–. Y si no, puede que tenga que darte otro golpe en la cabeza.

Logan lanzó una exclamación de alegría y Carrie gritó cuando tiró de ella para sentarla sobre sus rodillas.

–No serviría de nada –le advirtió él, abrazándola–. Nada podría hacerme olvidar esto.

Y mientras se besaban, Carrie vio su futuro delante de ella; un futuro brillante y maravilloso